

Lecturas



\$2

ALVIAL

N° 23

LOS LIBROS

DOS NOVELAS DE PHILIPPE SOUPAULT

Hay novelas para orquesta y novelas para violín y piano. Sinfonías y monólogos con un discreto subrayado, con "ilustraciones musicales": Un divo se yerque junto al clave y nos cuenta "su caso" aderezado con estapendias fermatas, mientras el clave bosqueja sus débiles signos de aprobación... Pero ninguna gran novela ha sido escrita para canto y piano, para monólogo con arpeggios. El mismo Quijote es, con geniales orquestaciones, un peregrino dúo.

Desdichados—y en camino de abolirse—los dulos, y aun no hallado el secreto de la moderna gran partitura novelesca, quedaban las caricaturas, las parodias; quedaba el tomar el rábano por las hojas... y el escribir concertantes desconcertados con acompañamiento de jazz-band. Philippe Soupault, avisado novelador, ya aburrido de la siesta, de la modorra suprarrealista, se sintió súbitamente despierto por un estridente golpe de timbal.

La novela-monólogo es fruto de este tumor que les nació a los novelistas mal avenidos con el mundo: tumor que suele ser llamado, pomposamente, "vida interior", y no suele ser otra cosa que reuma, arabescos de la propia limitación, flojedad de músculos para salir a ver la gente. Y una "vida interior", como espectáculo permanente, es ruinosa para todo empresario que lo explota.

La vida interior quizá deba ser utilizada como entreacto. Durante la función, esa otra vida, la "exterior", va juntando materiales, contenidos, substancia novelesca asimilable... Llegar al momento de correr la cortina, debe llegar; pero ya, entonces, la vida interior—más rica, más bulle—no pretende ofrecerse en espectáculo, sino como laboratorio.

Y es bello asistir a las faenas de un laboratorio cuando todo está bien montado y los aparatos están bien bruñidos; cuando—sobre todo—hay profusión de mi-

crobios nuevos entre los cristales. Porque la vida interior, aun la más vehemente, se empobrece, se momifica, lejos de la exterior, se llena de mono. (Hay casos ejemplares: Amiel, con su vida interior la más endeble, la más lamentable de la literatura, se pasó el tiempo rodeado de espectros de memoria, dando vueltas a su propia noria estéril). La vida interior es vida de rumba; pero sólo se rumia plenamente cuando se ha comido bien. Hay quien acude al libro, a lo ya rumiado; pero los libros no pueden reemplazar lo irreemplazable: la materia viva. Otros acuden al viaje, tan promotor de sorpresas vitales; pero suelen terminar por ofrecernos un carnet lírico o una colección de estampas: novelas-álbum, longitudinales, por kilómetros... Cambiar muchas veces de escenario—o de piso—es señal de pobreza o huraña.

El hombre de obstinada vida interior podrá ser buen filósofo, buen poeta. Novelista, apenas. Se sumirá siempre en el recatado túnel del monólogo, y no verá pasar los trenes, castigo de todo arisco paseante solitario—a la manera de Rousseau.—Le pasarán rozando los luminosos vagones, le aturdirá el formidable estruendo de la máquina, verá desde su "burladero" pasar besos, risas, lamentos, cansancios, vida auténtica; pero de nada podrá atrapar un bello perfil, cegados los ojos por el humo. La vida interior suele, además, nutrirse de desprecio hacia los hombres. Desprecio embozado en caridad: todo amor "a lo divino" se elabora con desdén e incompreensión. El *contemptus mundi* de los místicos es un caso evidente de odio a la humanidad. (Por eso es tan mal novelista el religioso, o lo es cominero, doméstico, pragmático, juez insufrible: véase el padre Coloma). El hombre interior es aquel para quien el vecino no existe. Y las novelas han de contar con el vecino. Precisamente nacen de eso.

(Quede apuntado que vida interior no es lo mismo que vida profunda. Se puede ahondar en todas las direcciones. Y nada tan encantador como una fina inteligencia, libre, *extravertida*, hundiéndose regiones vitales inexplora-

das: ella descubrirá, en cualquier dirección, un mundo nuevo).

De los dos libros recientes publicados por Soupault, el primero, *Le coeur d'or* (Grasset) es una última etapa de las peregrinaciones del autor por los sótanos de su propia casa, de su vida interior más turbia—el suprarrealismo actúa siempre en el sótano, y su emblema es el cangrejo freudiano.—"Es preciso—dice Soupault—ir a dormir, aun una vez, como el empleado va a su pupitre, con la misma resignación". ¿Será preciso recordar que el despacho del perfecto suprarrealista es la alcoba, y su mesa de experiencias el oscuro y blando lecho? Soupault, en esta excursión final, se tropieza con la Biblia, como un pastor nostálgico, y nos recuerda aquello de *omnia tempus habent*.—Sí, sí. Hay tiempo de reír y tiempo de llorar; tiempo para todo.—Y con algunas efímeras amigas que trabajan con él, en la misma oficina, sin lograr nunca acompañarle, se siente solo, atrozmente solo. Recorre bares, trenes, casas de placer..., siempre solo. "La soledad me persigue. Se diría que me impide respirar, que hay en el aire un poco de jarabe, que todos mis movimientos son más lentos, mucho más lentos... El solo placer que me acude, amargo como un fruto verde, es que todos mis pensamientos son de una maravillosa banalidad".

(El segundo libro, *Le nègre* (Kra) es un punto de partida hacia la vida exterior, aunque con excesivo empeño de acentuar el viaje. Sale del sótano, abandona el gabinete y corre a caza de exótico, tropezándose con Edgar Manning, un negro capaz de colmar toda medida de exotismo. Manning trafica en estupefacientes, es nihilista, se ocupa concienzudamente en la trata de blancas, es verdugo de ramerías, ladrón de París, *gentleman* en Londres, vendedor de medallitas en la puerta de un templo, revolucionario en Portugal, músico—¡naturalmente!—en un jazz-band... Un negro así podría producir no una, sino veinte no-

velas. Soupault no llega a construir una. **Le nègre** es más bien una galería de cuadros, sin otra ligadura que... la de ser uno mismo quien los contempla. Una sucesión de larvas de novela. Soupault juega con las máximas ventajas: cambio de decorados, realismo a todo color, gritos en el sexteto, cuchillos que buscan su agujero exacto entre una y otra costilla, timbales, desnudos vibratorios... el jazz-band novelesco está bien servido.

Y todo con fuertes inyecciones de audacia, de lirismo crudo, a ratos admirable. **Le nègre** es un libro rico de sugerencias plásticas, de ásperas bazarías metafóricas, donde se suprime el "yo" y, con él, todas las monotonías del "yo". **Le coeur d'or** es un monólogo donde el autor nos cuenta "su caso". Y **Le nègre**, un inquieto dúo donde se nos cuenta el caso de Manning, y, de paso, se canta un himno al negro. Himno salvaje — de auténtico poeta — con su contrapunto epiléptico, con trémolos de bestia encendida... Todo un programa de música primitiva.

Ninguna de las dos es la novela sinfónica. Ninguna de las dos atiende mucho al hombre, sino a la bestia parlante. El monstruo Manning es un ser infrahumano, incapaz de concertante alguno. Una erupción de instintos, en quien el espíritu se redujo a los elementos primitivos: aire, fuego, viento, sangre... Soplo ardiente, feroz. Cráter que se desborda. Peligroso transeúnte.

Transeúnte. "Como la escultura negra y el charleston". El mismo Soupault lo dice: "Así como a una agonía, y me gusta verla rodeada de canciones melancólicas o demasiado alegres".

Le nègre es, pues, un bello libro para ser leído durante el corto reinado de la musa de Ébano, de Josefina Baker.

Benjamín Jarnés

EDITORIAL ZIG-ZAG

Sigue adelante con sus publicaciones. Su director, Hernán del Solar, con un criterio magnífico y un gusto literario de primer orden, elige las obras que ha de entregar al público.

Así hemos visto aparecer "A la sombra de una mujer", novela dolorosa, domésticamente dolorosa,

de Henri Duvernois, un escritor que, dentro de la técnica antigua, sabe maravillosamente su oficio.

Así, los Borgia, de Klabund, evocación poética de primera fuerza, de aquella familia tenaz, que no reparó en los medios más duros y prohibidos para dominar Roma y luego Italia.

Entre los libros nacionales editados por "Zig-Zag" merece, desde luego, una palabra de simpatía "La señorita de gamuza", espléndida novela de Reyes Messa, de tema atrayente, de estilo vivo y cordial, de calor humano, de personajes irresistiblemente interesantes.

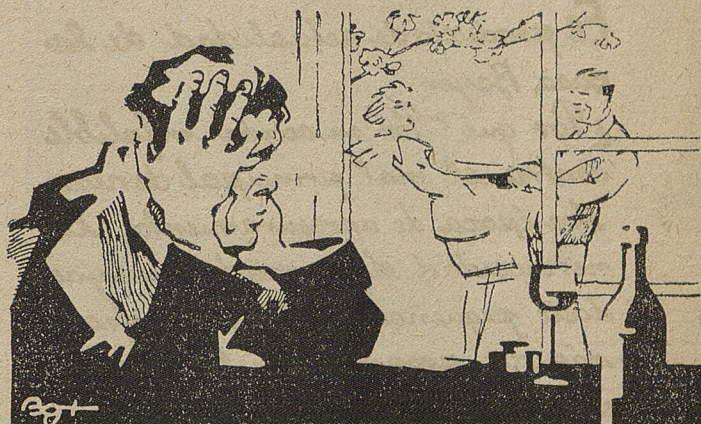
Se ha publicado también en los Folletines Zig-Zag una obra de Pierre Mac Orlan, escritor valiosísimo, de máxima imaginación. "Los clientes del perro amarillo" es una novela cuyo ambiente, de un color verdaderamente extraordinario, seduce, encanta.

P. muco, Chile.

Vida Literaria

A LOS AUTORES CHILENOS

Funciona en la Biblioteca de la Universidad Hebrea de Jerusalén una Sección Chilena, donde se contienen libros de muchos escritores nuestros y también revistas literarias. Quienes deseen acercarse de este modo a los juicios e incrementar la Sección Chilena a que hacemos referencia, podrán enviar sus libros, siempre con una breve dedicatoria, directamente a la Universidad Hebrea de Jerusalén, Palestina, o bien al señor Isaac de Mayo, Revista Alma Hebrea, Temuco, Chile.



¡¡¡No los envidies!!!

Si te quejas, padeces y no puedes trabajar... tuya es la culpa. Ahí tienes las TABLETAS DE HELMITOL.

Cualquier dolor es en la vida un gran impedimento; pero las dolencias causadas por las enfermedades de la orina, son terribles. — Nada hay tan insoportable y doloroso como los males abrasadores y punzantes de las vías urinarias.

Para su alivio y curación tenemos las TABLETAS DE HELMITOL, las cuales, gracias a su fuerza desinfectante en las vías urinarias y riñones, regularizan las funciones de esos órganos, volviendo al enfermo a poder orinar normalmente y sin molestias.

No debéis esperar hasta que los dolores se presenten, sino de vez en cuando, por medio de la cura de Helmitol, limpiar las vías urinarias.

Tabletas de Helmitol

(M. R. a base de anhidrometilencitrato de hexametilencitrato)

